100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA EN ZARAGOZA

ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN*
Sociedad Fotográfica de Zaragoza

In memoriam

Cuando en 1908 tuvo lugar la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza, en conmemoración del primer centenario de los Sitios, la fotografía ya se había desarrollado lo suficiente como para considerarla como un medio de reproducción de imágenes que podía estar al alcance de cualquier ciudadano. Es verdad que la situación económica del ciudadano medio en España, y por tanto también en Zaragoza, era mala y ajustada y el tener una cámara fotográfica era signo de riqueza o, al menos, de cierta capacidad adquisitiva por encima de la media.

La llegada de la luz eléctrica y del arco voltaico, a finales del XIX y principios del XX, posibilitaron la realización de fotografías en interiores. Como consecuencia, se modernizaron los estudios y talleres situados en pisos bien montados con medios artísticos y ambientales para atraer al público.

Por otra parte, aunque tardaría en utilizarse por los fotógrafos de la ciudad y más por los aficionados que por los profesionales, hacia 1904 G.E.H. Rowling descubrió y promovió el bromóleo y otros procedimientos de aceites y de tintas grasas que mejoraba el procedimientos de gomas bicromatadas utilizado desde hacía dos décadas por los fotógrafos artísticos en un afán por acercarse a unos planteamientos estéticos más cercanos al dibujo y a la pintura que a lo específicamente fotográfico influenciados por el éxito en los salones de las tendencias pictóricas.

FOTÓGRAFOS

Antes de continuar adelante he de señalar que cuando hablamos de la fotografía profesional en el siglo XIX, incluso hasta mediados del siglo XX, hemos de considerar en muchos casos las limitaciones de numerosos profesionales que, bajo una mirada crítica, puede considerarse la drástica opinión de Publio López

* Alberto Sánchez Millán (Zaragoza, 1943-2009). Falleció el 6 de octubre. Los coordinadores del XIII Coloquio de Arte Aragonés y el Departamento de Historia del Arte queremos expresar nuestro reconocimiento por haber aceptado preparar esta ponencia, por el esfuerzo encomiable de escribirla, sabedor de la gravedad de su enfermedad, y por el coraje para venir a exponerla en la sesión de este coloquio el 12 de diciembre de 2008.

Mondéjar cuando señala que la situación de la fotografía en España, en el cambio de siglo y en comparación con décadas anteriores, era patética, como consecuencia de una realidad anterior que le lleva a decir: *Con honrosas excepciones, la mayoría de los profesionales nacidos para el oficio en los años de la Restauración, apenas superaban las bases técnicas y culturales de los que les habían precedido.*

A principios del siglo XX había en Zaragoza 14 estudios o galerías fotográficas abiertas al público, pero hay que señalar que el número de aficionados iba creciendo poco a poco; aficionados o semiprofesionales como es el caso de Santiago Ramón y Cajal, ya lejos de su tierra, que por aquellas fechas realizaba experimentos de fotografía en color. Entre los fotógrafos del siglo XIX que seguían activos durante la primera parte del XX destacan Ignacio Coyne que, atraído por el invento del cine se convirtió en uno de los pioneros del nuevo arte y que haría la mejor colección de fotografías de la exposición de 1908 al adquirir los derechos de exclusiva de la misma como fotógrafo oficial. Otros profesionales con taller fotográfico en la ciudad que llevaban instalados algunos años eran Júdez, Pescador, Pardo, Leandro y Dublán, Espinosa, Davice, Bernardo Pardo, Constantino J. Gracia, Joaquín Júdez y Larrui, que eran socios, etc. El más conocido y uno de los más activos de la época era Escolá.

Aun cuando no llegaran a practicarse por los fotógrafos zaragozanos, en las fechas en torno a la celebración de la exposición Hispano-Francesa se produjeron algunos avances importantes de los que las revistas dieron noticia, como fueron los trabajos sobre fotografía en color del ya mencionado Ramón y Cajal que, investigando a partir del método interferencial (1891) por cuyo desarrollo se le concedió el Premio Nobel en 1908 a Lippmann, publicó en 1912 su libro sobre la fotografía en color. En 1907 los hermanos Lumière estaban popularizando las placas autocromas en color y en 1908 se celebró también la Asamblea Nacional de Fotógrafos Profesionales. En años anteriores la Litografía Portabella realizaba los fotograbados para numerosos clientes, entre ellos Heraldo de Aragón, que llamó la atención con una portada en color en 1898. También en 1908, Heraldo de Aragón abrió un taller de fotograbado en la calle de San Miguel, dirigido por Mariano Capapé. Posteriormente se trasladó a la esquina de Coso con calle de Santa Catalina. Zaragoza estaba pues atendida en el aspecto técnico y comercial pero Gustavo Freudenthal, uno de los fotógrafos oficiales y más prestigiosos del momento, seguía realizando sus trabajos con hieratismo y pose y sus grupos y retratos reflejaban el viejo estilo de las cámaras de placas. En los años veinte, Manuel Coyne, hijo de Ignacio, se hizo cargo del estudio en la calle Alfonso mientras que su hermano Fernando ejercería la profesión en Francia.

Entre los fotógrafos que destacarían en años siguientes hay que resaltar a Jalón Ángel (Ángel Hilario García de Jalón), uno de los mejores fotógrafos que ha tenido Zaragoza, especialmente como retratista, además de promotor de acti-

vidades y de cursos para mejorar y prestigiar la profesión. Fue maestro de muchos profesionales posteriores.

Otras firmas del primer cuarto de siglo fueron Machetti, Mora Insa, Martínez Gascón, Lucas Cepero, Antonio de la Barrera, Skoetgler (hijo), conocido también por el nombre de su galería «Fotografía Austriaca»… Miguel Marín Chivite también había trabajado con Enrique Dücker hasta 1928, quien había realizado alguna colaboración para la prensa. Tuvo taller propio y colaboró activamente en Heraldo de Aragón. Pascual Martín Triep, además de director del mismo periódico, era un buen fotógrafo y apoyó la fotografía. Fueron años en los que Mora Insa, fotógrafo independiente, también consiguió prestigio con sus fotografías en prensa local y nacional.

Si a lo largo del siglo XIX siempre había padecido la fotografía española un atraso tecnológico importante y un estancamiento estilístico permanente, salvo muy pocas excepciones, no lo fue menos durante la primera mitad del siglo XX, primero por simple esclerosis cultural y después por las circunstancias políticas y bélicas. Los fotógrafos realizaban todo tipo de trabajos, desde retratos o el recuerdo de las bodas y comuniones, hasta fotos de tarjeta, encargos industriales, trabajos para publicidad, tarjetas postales, ilustración de publicaciones, colaboraciones en prensa… Cuando se trataba de hacer fotografías al margen del trabajo de encargo, el tema central era el paisaje, rural o urbano, de acuerdo con las tendencias de cada momento pero realizados con técnicas propias, muchas de ellas anticuadas. Las fotografías eran tradicionales, con muy pocas variaciones en el tratamiento de los temas a lo largo del paso de los años. Y por supuesto con un rechazo total de las vanguardias cuando no con el desconocimiento total de las mismas

Mas adelante, durante el segundo tercio del siglo, desde antes de comenzar la guerra civil de 1936 hasta avanzada la posguerra, se instalaron nuevos profesionales en la ciudad. En esta nueva generación destacarían Guillermo Fatás Ojuel (Foto Guillermo), en cuyo estudio continuaría su hijo Pedro José, todavía hoy en activo. Guillermo Fatás fue, como Jalón Ángel, un profesional empeñado en dignificar su trabajo y participaría en numerosos proyectos de carácter social o gremial, organización de cursos, eventos fotográficos, congresos, etc. En la década de los años cincuenta, ellos dos, junto a Coyne y otros profesionales, organizaron un congreso de Fotografía en Color. También a esta generación pertenece Francisco Martínez Gascón, que firmaba como Kautela, y al igual que Willy Koch, Fernando Ors o Pascual Martín, eran redactores de prensa y fotógrafos.

También tuvo prestigio César Gracia, Jarke, que se afincó en la calle Don Jaime. Era sobrino de Lucas Cepero y, a la muerte de éste, César siguió ejerciendo el mismo trabajo que había realizado con su tío. Desde su fallecimiento, hacia 1980, seguiría su hijo José Antonio, respetando la continuidad de la firma.

Durante muchos años, hasta este siglo XXI, estuvo en la calle San Miguel Luis Biendicho, considerado como uno de los mejores retratistas de la ciudad.

Durante los años cincuenta apareció Joaquín Alcón, fotógrafo sin galería, independiente, que aparte de su trabajo de encargo, realizado con originalidad, tratando de aportar una mirada distinta y personal, también hizo fotografía creativa y experimental. Fue uno de los primeros en abrir la ventana zaragozana a las nuevas corrientes fotográficas de los años sesenta.

A caballo entre la fotografía y el cine se estableció José Luis Pomarón, en el paseo de la Independencia, que participaría en la creación de Moncayo Films y de la productora Cinekypo. La firma Pomarón se conserva de la mano de su hijo Luis Alberto. Dedicado anteriormente al cine, José Antonio Duce abriría su estudio, Grupo Duce, en la calle de Francisco Vitoria, ofreciendo un tipo de retrato más novedoso y moderno, pero estamos ya en la llegada de la década de los años setenta. Durante algunos años trabajaría junto a Luis Mínguez especialmente en publicaciones, carteles, calendarios, trabajos industriales, etc. También comenzó a trabajar por esas fechas Pepe Casas que falleció siendo muy joven.

Entre los nombres que merecen destacarse están José Carceller, continuador de su padre, que tenía estudio en Borja, Bonacasa, José Luis Vázquez, que logró mejorar la Asociación de Fotógrafos Profesionales como presidente durante algunos años, Javier Cruces, José Silva, Fernando Baena, Luis Ramón Díez, etc…

La Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza

Durante las dos últimas décadas del siglo XIX se multiplicaron las sociedades fotográficas por distintos países. Antes de terminar el siglo ya se habían creado en España las más antiguas. Al igual que sucedió con las sociedades anteriores y contemporáneas de otros países fueron esenciales para la actividad de los aficionados.

La historia de la mayor parte de la fotografía no profesional hay que vincularla a la historia de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, cuyo título de Real le fue concedido en su setenta y cinco aniversario.

Antes de la creación oficial de la sociedad, ya en 1895 existen referencias de una Sociedad Artístico-Fotográfica de Zaragoza y en 1898 existen noticias de un grupo de aficionados que se reunían para hablar y practicar su afición. En diciembre de 1900, siendo presidente José Antonio Dosset, el Ateneo de Zaragoza creó una sección que en 1901 convocó concursos y se trabajó en la confección de un álbum de temática costumbrista y artística aragonesa. Manuel Méndez León y Cecilio Gasca, desde su tienda especializada en el número 29

de la calle Alfonso, editaron la revista *Photos,* entre 1904 y 1908. También en 1904 existió una *Sociedad Fotográfica Aragonesa* compuesta en gran parte por quienes posteriormente crearían la SFZ. Otro vínculo importante, por coincidencia de personas que a la vez pertenecían a ambos grupos, fue el SIPA (Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón)

El 12 de noviembre de 1922 hubo una primera reunión en el café Gambrinus, de la plaza de España, a la que asistieron Francisco Rived, M. Lorenzo Pardo, los hermanos Faci, Samperio, Requejo, García Carrillo, Ribas, Bellido, etc. El 22 del mismo mes, tras otras reuniones informales, se decidió constituir la *Sociedad Fotográfica de Zaragoza.* El día 13 de junio de 1923 tuvo lugar una sesión inaugural presentada por Manuel Lorenzo Pardo. Y el 21 de octubre de 1923 se desarrolló la apertura oficial quedando conformada la primera junta de la siguiente manera: Presidente honorario: Francisco Rived; Presidente: Manuel Lorenzo Pardo; Vicepresidente: Miguel Faci; Secretario: Saturnino García Carrillo; Vicesecretario: Julio Requejo; Tesorero: Francisco Samperio; Vocales: José Galiay, Amadeo Rivas y Ángel Bellido. Aparte de los que pertenecieron a la junta destacan los nombres de otros socios que estuvieron desde el principio o irían dándose de alta en los años y décadas inmediatas, como Gabriel Faci, Eduardo Cativiela (a la sazón presidente del SIPA), Agustín Santolaria, Juan Mora Insa, Lorenzo Almarza, Aurelio Grasa, Joaquín Gil Marraco, Manuel Serrano Sancho, Rodríguez Aramendia, Antonio Gracia Pascua, Sebastián Gómez Cortés, Manuel Burillo, José Luis Gota Pellejero, Guillermo Fatás, Jalón Ángel, Manuel Coyne… Nombres que marcarían la fotografía zaragozana hasta bien pasada la mitad del siglo.

Es verdad que la Sociedad, durante algunas décadas, se cerró a la entrada de nuevos socios. No dejaba de ser un grupo de personajes de la burguesía ciudadana a los que no les preocupaba demasiado que el grupo se extendiese o multiplicase. Es una de las rémoras con las que la SFZ ha tenido que enfrentarse a la hora de valorar su imagen y sentido. Y también es verdad que, al margen de que algunos de los asociados tenían un alto nivel cultural o profesional, la situación general de la fotografía en Zaragoza adolecía y arrastraba años de vicios en la profesión. Alfredo Romero, en su libro de *La Fotografía en Aragón,* refleja muy bien la situación general, válida aunque se refiera a algunos años posteriores. Salvo algunas excepciones y tomando como ejemplo de ellas a Jalón Ángel, decía que «el grado que tenía, muy similar al de un avezado aficionado que llegaba a la fotografía como consecuencia de conocimientos específicos y de su preparación académica, estaba muy por encima de la que demostraban los fotógrafos profesionales de su entorno, quienes sólo conocían el oficio gracias a su experiencia en los gabinetes de los viejos maestros, en los que habían comenzado a temprana edad como aprendices y donde no tuvieron la oportunidad de poder completar su formación con estudios adicionales, tal y

como por el contrario hacía la mayoría de los fotógrafos aficionados, porque provenían de estratos más altos y progresistas de la sociedad y de profesiones liberales y universitarias. En estas circunstancias fácil es convenir en que el desarrollo experimentado por la fotografía, a partir de los años veinte, se debió sobre todo a la insondable legión de aficionados y de profesionales reciclados que comenzó a emerger en las ciudades, en torno a tertulias y otro tipo de reuniones propias de ateneos y asociaciones culturales».

Siguiendo con la historia de la S.F.Z. en 1925 recayó la presidencia en A. Giménez Soler y se procedió a la organización del I Salón Internacional de Fotografía que, año tras año, ha seguido organizándose hasta hoy durante 84 ediciones siendo uno de los más antiguos del mundo.

La actividad de la SFZ entraría en una larga época de paralización desde 1936 hasta mitad de los años sesenta, resumiendo su existencia a la organización del salón internacional y a la reunión de tertulias.

En 1967 se renueva la junta con una mezcla de veteranos y de representantes de las nuevas generaciones: Presidente: Joaquín Gil Marraco; vicepresidente: Carmelo Tartón; secretario. Luis Grañena; vicesecretario: Emio-Francisco Ñandú; tesorero: Manuel Serrano Sancho; contador: Jaime Ezquerra; aparte de otros cinco vocales.

Al año siguiente se nombra nuevo presidente a José Antonio Duce. En 1972 se edita el libro *50 años de fotografía en Zaragoza* coincidiendo con la celebración del 50 aniversario de la SFZ. La importancia de esa publicación radica en que es una excelente información sobre los nombres que destacaban en la fotografía zaragozana anterior y contemporánea. La selección fue la siguiente: Ortiz de Echagüe (aunque no era aragonés viajaba y hacía frecuentes excursiones con sus amigos de Zaragoza), Gabriel Faci Abad, Joaquín Gil Marraco, Lorenzo Almarza, Juan Mora, Julio Requejo, Francisco Monreal, Pascual Nogueras, Antonio Gracia Pascua, Aurelio Grasa, Miguel Faci del Teg, Pascual Martín Triep, Manuel Serrano Sancho, Carmelo Tartón, Sebastián Gómez Cortés, Martín Burillo, Daniel Arbonés, Guillermo Fatás Ojuel, Gregorio Borao, Jesús Domeque, José Luis Gota, José Antonio Duce, Víctor Monreal, Francisco Albalá, Isidoro Carnicer, Pedro José Fatás, Francisco López Bellostas, José Requejo, Augusto Larumbe, José Luis Pomarón, Ignacio Aguas, Juan Alonso, Víctor Orcástegui, Teodoro Pérez, José Luis Vázquez, José Luis Cintora, Luis Mínguez, Joaquín Alcón, Luis Requejo, José Luis Hernández Zaporta, Ricardo Ros, Antonio Jiménez, Rafael Navarro, Luis Grañena, Pedro Avellaned, Julio Antonio Gómez, José Rubio, Alfonso Gil, Pedro Laspuertas, Pedro Fondevila, Pepe Rebollo, José Casas, Andrés Ferrer, Arturo Burgos, Manuel Ibáñez, José Luis Marín, Antonio Iñiguez, Alfonso Gil, Pedro Pérez, Luis Lamas, Willy Stofberg y Antonio Gracia.

Llama la atención en esta lista la preferencia por los fotógrafos no profesionales, la muy limitada aparición de Zaragoza como tema o asunto y la inclusión de algunos nombres con muy corta carrera o dedicación a la fotografía. Y por supuesto la pertenencia como socios de la SFZ marginando a todos los demás fotógrafos.

En 1979, en un programa de exposiciones patrocinado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, bajo el título *Aproximación al Arte en Exposiciones Itinerantes. Imágenes actuales del Arte en la Región,* se incluyó la Fotografía con una selección de autores que incluía a Joaquín Alcón, Julio Álvarez, Pedro Avellaned, Javier Bautista, José Antonio Duce, Andrés Ferrer, Rafael Gómez Buisán, Gonzalo Bullón, Luis Grañena, Rafael Navarro y Sánchez Millán (Alberto y Julio). Ninguno incluía en sus obras el tema ciudadano.

Más adelante, en 1982, se publicó *Fotografía Aragonesa. Una visión de la década de los setenta (Blanco y negro),* realizado por el mismo equipo. Al año siguiente, aparecía un *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses. 1947-1978,* editado por la Institución Fernando el Católico, que incluía una selección de los fotógrafos más relevantes comprendidos en el período que marcaba el título: Ignacio Aguas Hernández, Joaquín Alcón Puedo, Lorenzo Almarza Mallaina, Julio Álvarez Sotos, Pedro Avellaned Ruiz, Francisco Javier Bautista Pérez, Gonzalo Bullón García, José Luis Cintora Romero, Manuel Coyne Buil, José Antonio Duce Gracia, Pedro Antonio Fondevila Martínez, Ángel Hilario García de Jalón (Jalón Ángel), Luis García Garrabella, Joaquín Gazo Lafuente, Joaquín Gil Marraco, Rafael Gómez Buisán, Sebastián Gómez Cortés, José Luis Gota Pellejero, Luis Grañena García, Aurelio Grasa Sancho, Pascual Martín Triep, Victor Monreal Sarto (aparecía como cineasta), Rafael Navarro Garralaga, Luis Alberto Pomarón (aparecía como pintor), José Luis Pomarón Herranz (aparecía como cineasta), José Requejo Larraz, Luis Requejo Larraz, Manuel Rodríguez Aramendia, Alberto y Julio Sánchez Millán, Manuel Serrano Sancho y Carmelo Tartón Vinuesa. Como en las selecciones anteriores, hoy habría que reconsiderar esta lista

Volviendo atrás, el mismo año se producen unas dimisiones en la junta que son suplidas por Rafael Navarro, Pedro Avellaned, Pepe Rebollo y Francisco Albalá. En 1973, es nombrado presidente Rafael Navarro Garralaga, que por aquél entonces realiza una exposición en una galería de arte, la primera de esas características en la ciudad. En 1975 es nuevo presidente José Luis Marín Ruiz, y en 1976, es presidente Ángel Duerto. En 1979 se traslada la sede a la plaza de San Francisco y en 1980 se nombra presidente a Carmelo Tartón que será sustituido en la presidencia por Alberto Sánchez Millán, en febrero de 2007.

La actual junta está compuesta por: Presidente: Alberto Sánchez Millán; vicepresidente primero: José Verón Gormaz; vicepresidente segundo: Santiago Chóliz Alcrudo; Secretaria: Ángela Mirabal Ubeda; Tesorero: Julio Sánchez

Millán; vocales: Juan José Domingo, Manuel Fité, Pilar Giambanco, Rafael López Orrios y Teresa Grasa.

Un aspecto importante de la SFZ es el trabajo en grupos a la hora de hacer fotografías. En un principio, los socios fundadores eran aficionados al excursionismo, por lo que se reunían en grupos y salían a hacer montañismo y, de paso, practicar su afición de la fotografía. De ahí que en el conjunto de sus obras hayan dedicado una mayor atención al Pirineo, en especial, o al medio rural de las tres provincias, con menos atención a Zaragoza ciudad de la que, sin embargo, hicieron algunas de las mejores fotografías.

A los largo de la existencia de la sociedad, existieron otros grupos que, juntos o por separado, salían con mucha frecuencia para fotografiar la ciudad. Los más activos desde los años veinte hasta la mitad del siglo fueron Gil Marraco, Aurelio Grasa, Lorenzo Almarza y Serrano Sancho. En los años cincuenta comenzaron a salir las mañanas de los domingos un grupo formado por José Antonio Duce, Carmelo Tartón, Pedro Pérez y Jesús Domeque. Otros, con José María Larrache, preferían el excursionismo y el Pirineo. En los años setenta siguieron saliendo los domingos un grupo llamado Rolde Fotero formado por Duce, los Orcástegui (Victor y José Luis), Antonio Íñiguez, Javier Bautista y el permanente Gil Marraco. Con fotografías de ese grupo se hizo la exposición *Zaragoza, calle a calle,* en la sala del Colegio de Arquitectos, en 1980. Una segunda exposición se hizo en 1988 habiéndose unido al grupo Bruce Brattlof y Miguel Ángel Ansón. En 1993 se hizo una tercera exposición, bajo el título de *El Tubo, calle a calle,* agregándose los nombres de Francisco Esteva, José Antonio Jiménez Mas, Santos Martínez, etc. El grupo, ya conocido como grupo Duce, siguió aumentando y en 1997 se organizó *El Gancho, calle a calle,* con nuevos nombres como Janine Casado, Beatriz Orduña, Beatriz Alejandre, María Eugenia Sánchez de San Pío, Antonio Sánchez Viñeque, Oscar Quílez, José Luis Herrero, Eduardo Gavín y José Antonio Pascual Lozano. Ya en época reciente, el grupo sigue saliendo, con socios casi permanentes y otros circunstanciales, como José Luis Cintora, Jesús Juncosa, Juan Seco, Víctor Mamblona, Juan José Domingo o Santiago Chóliz, y realizando proyectos, como el de torres mudéjares o el Rosario de Cristal, exposición esta última que terminó convirtiéndose en publicación. Actualmente trabajan en un proyecto para exponer: *La Zaragoza del Bimilenario.* La labor de este grupo a lo largo de los años ha sido ingente y posiblemente, en conjunto, disponga de la más amplia colección de fotografías zaragozanas realizada por fotógrafos no profesionales.

También en los años setenta surgió otro pequeño grupo compuesto por Ángel Duerto, Luis Polo, José Luis Mur y Francisco Albalá, que bajo el nombre de Grupo Cierzo se dedicaron durante unos años a realizar fotografías de Zaragoza.

Más recientemente, salen también a realizar fotografías ciudadanas el grupo Fotocierzo 8, compuesto por Alfredo Armada, Carmelo Tartón, Francisco Solarnier, Julio Luis Soria, Julio Marín, Manuel Muñoz, Paco Sánchez y Vicente Blasco.

Existe también un grupo de socias que se reúnen como grupo para realizar exposiciones, aunque en su mayor parte realizan fotografías de distintos temas y estilos que apenas tienen que ver con la documentación en imágenes de la ciudad: Ángela Mirabal, Nieves Beneded, Begoña Berna, Janine Casado, Concepción Escudero, Isabel Escudero, Pilar Giambanco, Pilar Irala, Marisa Marín, Eva Oriol, Eva Orta, Eugenia Sánchez, Ana Pedraza, Beatriz Solé y Teresa Grasa. Como puede observarse, algunos de ellos colaboran en varios grupos.

La imagen de Zaragoza

La invención de la fotografía tuvo como consecuencia una revolución en el tratamiento y la reproducción de imágenes, tanto si se consideraba como un invento técnico que podía servir para muchas cosas, entre ellas como ayuda de los artistas de las consideradas artes mayores, como por parte de quienes muy pronto la consideraron un nuevo arte planteando una desestabilización al tener en cuenta los muchos elementos de alteración y de confusión, de los cuales el concepto del protagonismo de la máquina, del proceso de elaboración y la instantaneidad no fueron los menos importantes. La fotografía se vinculó con las ideas de que era la verdad, la realidad o el documento del instante.

Desde el aspecto que a nosotros nos interesa, la evolución del estilo de representación de las imágenes en la fotografía ha estado mediatizada por muy diversas causas entre las que sobresalen las propias condiciones mecánicas del nuevo invento de acuerdo con las leyes de la óptica y su consecuencia en la captación de la perspectiva de acuerdo con los objetivos empleados; igualmente, la calidad de las placas, los revelados y los papeles, que fue perfeccionándose a lo largo de los años, no siempre positivamente al buscarse más la rentabilidad, rapidez y comodidad por encima de la calidad; la influencia de los estilos clásicos de publicaciones, estampas, grabados, etc., que los fotógrafos mimetizaban en sus encuadres, contrastes, revelados, etc., destacando la de los libros de viajes y de monumentos arquitectónicos, de tipos, antropológicos… Y finalmente la influencia que tuvieron los primeros fotógrafos que realizaron en fotografías y comercializaron todos esos temas.

Teniendo en cuenta lo anterior, en 1908 se vivía del estilo y las ideas del siglo anterior. Seguían en los escaparates de las tiendas, los estudios y de las librerías, las mismas postales, las mismas fotos, los mismos temas, de distintas

ediciones, que lo que se había realizado desde medio siglo antes. Entre los autores que fotografiaron temas zaragozanos para incluirlos en colecciones generales de temas españoles, destacó Jean Laurent y Minier, que entre 1843 y 1857 realizó mucha obra y de gran calidad por encargo oficial. En Francia publicó una *Nouveau Guide du Touriste en Espagne et Portugal. Itinèraire Artistique* (1878), en el que incluyó vistas zaragozanas, y más adelante, en 1879, hizo un álbum de Zaragoza para la exposición de París de dicho año.

Otro extranjero, Charles Clifford, realizó hacia 1860 y años siguientes varios trabajos. Ese mismo año estuvo en Zaragoza en un viaje de la reina Isabel II entregando una colección en papel albúmina con recuerdos fotográficos de dicho viaje a través de las Islas Baleares, Cataluña y Aragón. También haría una colección sobre las Fiestas del Pilar de dicho año. Puede considerarse el primer fotógrafo que hizo y editó los monumentos histórico-artísticos con gran calidad dado el tamaño de las placas y la cuidada realización. Sirvió de modelo para otros fotógrafos posteriores.

Entre los primeros fotógrafos radicados en Zaragoza que ofrecieron al público fotografías y reproducciones comercializadas de temas pintorescos de la ciudad y de Aragón destaca Mariano Júdez y Ortiz, que ya tenía su gabinete a medios del siglo XIX y que se asoció con el pintor León Abadías para la iluminación manual en color y, más adelante, a finales de los años setenta, formó nueva compañía con Anselmo María Coyne. En 1860 editó unas vistas de Zaragoza en forma de colección. Otros fotógrafos que realizaron obras de la ciudad en aquellos años fueron Emilio Morera, pintor llegado de Cádiz que cambió su oficio como tantos otros profesionales; o el ya mencionado Gregorio Sabaté, que además de fotógrafo fue también comerciante de productos fotográficos, formó un grupo para fotografiar la ciudad; también hizo abundantes trabajos Manuel Hortet y Melada; o Santos Álvarez y Serra en su estudio «Fotografía Zaragozana». Tipos populares y monumentos fotografió también Otto Wunderlich comercializándolos en el sistema de colección. Y también se seguía vendiendo en los primeros años del siglo XX la colección *Aragón, histórico, pintoresco y monumental,* una gran parte de él dedicado a temas de Zaragoza.

Anselmo María Coyne anunció una colección sobre los monumentos más notables de Zaragoza, con 18 vistas. Fallecería en 1896 continuando con su labor su hijo Ignacio.

Cuando tuvo lugar la expo de 1908 llevaba ya muchos años en Zaragoza Lucas Escolá Arimany, nacido en Barcelona, que comenzó como ayudante del gabinete de Villar y abrió estudio en Independencia, 26. En su taller tenía montadas secciones de fototipia y de fotograbado. En sus últimos años realizaría fotografías en esmalte, pero anteriormente había realizado una ingente cantidad de vistas de Zaragoza que editaba él mismo.

En el salón de 1885 presentaron fotografías otros profesionales que también trabajaron los temas zaragozanos, como Mariano Pescador (a la sazón escenógrafo del Teatro Principal), amigo de Mariano Júdez, que realizó abundantes retratos de personajes entre 1860 y 1890.

Los modelos de fotografía, tanto en temática como en técnica, se repetían una y otra vez, siguiendo la línea marcada por las publicaciones anteriores, vigentes a principios de siglo. Como ejemplos citaremos *Aragón, histórico, pintoresco y monumental. Huesca y Zaragoza,* editado por Sebastián de Montserrat y de Bondía y José Pleyán de Porta (1882), *Aragón (España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia,* editado por José María Cuadrado, con fotografías de Laurent, Joaruizti y Mariezcurrena (1886), *Zaragoza, artística, monumental e histórica,* de Anselmo y Pedro Gascón de Gotor (1890-1891), o *Panorama Nacional,* en dos tomos, en pleno auge en ese momento, que recogía imágenes de monumentos y paisajes de toda España con algunos temas zaragozanos. Algunos de ellos en fototipia pero siempre reproduciendo fotografías originales que apenas variaban en sus encuadres y gusto compositivo. El espíritu regeneracionista que se respiraba en esos años surgido de la burguesía tras los desastres coloniales de 1898 había periclitado los temas ampulosos o el clasismo aristocrático exaltando lo patriótico y regionalista, revalorizando la tradición popular, pero a efectos de imágenes de la ciudad no supuso ningún cambio de estilo, aunque sí la inclusión de nuevos temas. Este estilo o moda temática y formal continuaría en la fotografía oficial y comercial hasta mitad del siglo XX con un alejamiento total de los cambios surgidos en el arte por parte de los fotógrafos y un desprecio de la fotografía por parte de las élites culturales, que superaron su reconocimiento como arte y medio de expresión con entidad propia con más de medio siglo de retraso. Volviendo a López Mondéjar *el regeneracionismo burgués busca la tradición y el pasado, y acaba enfatizando lo folklórico y pintoresco como una categoría de lo popular. De ahí la exaltación de lo viejo, lo apergaminado y herrumbroso, que constituye una de las características esenciales de la nueva fotografía «artística».* Esto se extiende también a la imagen que interesaba de la ciudad, tanto en la selección de los temas, como son las iglesias y monumentos patrióticos, como otros temas populares, en el caso de Zaragoza, el baturrismo, asunto que todavía empeoró más tarde, a partir de los años treinta. En cualquier caso, hay que tener en cuenta una cosa importante: Para los fotógrafos y editores, la venta de imágenes de la ciudad, turísticas o no, era una parte más del negocio y, por tanto, se hacía sólo lo que tenía salida comercial. Es decir no hacían otra cosa que hacerse eco del ambiente social y de los gustos de la época.

Hemos de insistir en que las fotografías realizadas por Ignacio Coyne, que había adquirido los derechos de fotografía oficial de la exposición de 1908,

fueron de una gran calidad y conformaron un buen reportaje del recinto, los pabellones y el resto de los temas ciudadanos.

Tres años después llegaría a España Kurt Hielscher, alemán que realizó más de dos mil fotografías a partir de 1914 empleando cámara de placas. Este fotógrafo publicaba en «La Esfera», de Madrid, y la publicación de *La España Incógnita,* de estilo academicista, le valió un gran reconocimiento. En Zaragoza, en particular, y en Aragón en general, tuvo mucha influencia, especialmente entre los aficionados excursionistas, el paisajista francés Lucien Briet.

Importante influencia en la promoción de la afición a la fotografía y los temas propuestos tuvo la revista *Aragón turístico y monumental,* editada por el SIPA.

Respecto de los fotógrafos no profesionales se dejaban arrastrar por la moda que imponían los salonistas, es decir, por un pictorialismo tardío a través del cual intentaban alejarse de la fotografía oficial y acercarse a las artes mayores. Las fotografías de Lorenzo Almarza, o de Sebastián Gómez Cortés, empleando técnicas más nobles en el revelado del papel que las que usaban los fotógrafos, lograban imágenes de gran impacto

Algunos temas zaragozanos fueron recogidos por algunos fotógrafos extranjeros enviados por editoriales y revistas internacionales, como son los casos de Henri Guerlain, que publicó *Espagne, 1932;* o de Gilver Grosienor, Chalmers Adams y Gervais Constellemont, enviados por The Nacional Geographic para hacer un número extra en 1929.

El ambiente de la guerra y posguerra se dejó influir en los temas y los fotógrafos, especialmente los aficionados, prefirieron los temas rurales o los rincones ciudadanos que se acercaban a ese concepto, lo tradicional, los trabajos populares, las ruinas… la misma imagen triste del resto de España que, con el paso de los años, se han convertido en una crítica de la situación no buscada ni pretendida por parte de los autores. Reflejaron, en suma, la España en blanco y negro.

Sobre la época de la República, nos unimos de nuevo a la opinión de Publio López Mondéjar: «La fotografía española –lo que se premiaba en los salones y la que se publicaba en las revistas especializadas– continuaba anclada en la estética folclorista y pintoresquita propia del regeneracionismo burgués de principios de siglo *(¡treinta y tantos años después!).* Sin embargo al margen del oficialismo de los salones y las sociedades fotográficas, un sector de profesionales vinculados al cartelismo y la publicidad, comenzó a utilizar las propuestas de las vanguardias, tímida ventana a la modernidad y se ponían en cuestión los principios del impresionismo pictorialista». O sea, casi por primera vez se pensó: el arte para los artistas, hagamos fotografías. Pero realmente las

vanguardias europeas apenas tuvieron incidencia en España, y mucho menos en Zaragoza donde se venía destacando Aurelio Grasa. Aunque sea acercarnos a un campo distinto como es el de los publicistas es de nobleza nombrar algunos que trabajaron en nuestra ciudad y que se valieron de la ayuda de la fotografía. Es el caso de Pedro García Aznar, que entre los años cuarenta y los setenta colaboraba en las empresas Luz y Arte y Edelvives, buen retocador fotográfico y maestro del aerógrafo. Hizo numerosos trabajos de cartelería y de prensa. O el caso de Antonio Margalé, que trabajaría en la Caja de Ahorros de Zaragoza, realizando una gran cantidad de anuncios, carteles, folletos, etc. y, sobre todo, con una gran paciencia, un mapa dibujado de la ciudad terminado a mediados de los años sesenta, para el que fotografió la ciudad entera, con la ayuda de su hijo, calle a calle y casa por casa, incluidos los tejados desde las alturas circundantes. O el caso de Bayo Marín, entre los años veinte y cuarenta, también buen aerografista y que, a partir de fotografías, realizó carteles, anuncios, retratos de artistas, personajes, publicidad, prensa. Dominó el retoque fotográfico aplicado a la publicidad. En los mismos temas trabajaba también Guillermo Pérez Bailo, que también usaba frecuentemente la fotografía como ayuda y desde Barcelona, donde residía, hizo muchos carteles de fiestas y de ferias, portadas de prensa, etc.

La época de la guerra civil en Zaragoza respecto del trabajo de los fotógrafos es muy significativa. Apenas existen fotografías de aquellos años, sólo las de prensa, pasadas por el filtro de la censura, y las fotografías oficiales. Parece como si a los fotógrafos de la ciudad, profesionales o aficionados, no les hubiesen interesado para nada los acontecimientos o prefirieron quedarse encerrados en sus estudios y en sus casas. Tampoco parece haber importado la ciudad a los fotógrafos que viajaron a las trincheras en el frente de Aragón o en las batallas del Ebro. Marín Chivite, para la prensa, junto a otros ayudantes, o Jalón Ángel, en los retratos oficiales de los franquistas, cubrieron esa faceta de aquellos años.

Ya podemos imaginarnos cuál fue el ambiente de la posguerra y la imagen que los fotógrafos pudieron dar de la ciudad: Nacionalismo cultural, temas propios de la dictadura, influencia religiosa del nacional-catolicismo, fotografía oficialista en la prensa… Si añadimos la situación de falta de materiales, una fuerte censura, el miedo, la depauperada situación económica, etc. podemos ver el panorama de una Zaragoza representada por el eterno tema del Pilar, la Virgen y la basílica, el Ebro, las iglesias, imágenes de retratos con el traje folclórico y unas cuantas calles eternamente repetidas desde el siglo XIX: Calle Alfonso, paseo de la Independencia, el Coso, la plaza de Toros, etc.

Como hemos dejado entrever al hablar del cambio generacional en el entorno de la Sociedad Fotográfica, los años sesenta y setenta, a través de la

influencia de los fotógrafos más reconocidos y de las revistas que fueron apareciendo en esos años (*Arte Fotográfico*, *Imagen y Sonido*, *Eikonos*, *Nueva Lente*, *Cuadernos de Fotografía*…) surgió una nueva fotografía más dinámica, más actual, más exigente, más arriesgada en los temas, etc., que cambió el panorama de las imágenes de la ciudad, aunque no tuviese una incidencia importante a nivel comercial o en la exigencia del público en sus encargos.

De que algo se movía es ejemplo la celebración de la VI Fiesta Nacional de la Fotografía, en 1966, organizada por Guillermo Fatás Ojuel, Manuel Coyne y Jalón Ángel, con un homenaje a Santiago Ramón y Cajal, reedición de su libro sobre el color y numerosos actos y reuniones.

La renovación estaba ya en marcha y fueron los fotógrafos más jóvenes, más los aficionados que los profesionales, los que cambiaron el panorama, si no con una mayor calidad técnica, sí al menos con unas imágenes más frescas, más elaboradas, más comprometidas, incluso más alegres con el uso del color.

En las últimas décadas es tanta la cantidad de tendencias y de fotógrafos que nos resultaría difícil destacar a unos pocos, no porque sean peores que los viejos maestros (que muchos lo son) o porque sean mejores (que también algunos lo son) sino porque en sus planteamientos personales hay grandes diferencias en torno al concepto de lo que es la fotografía. El otro problema, el que más nos interesa en este trabajo, es la limitada dedicación a la ciudad de Zaragoza como tema. La mayoría de los fotógrafos creativos realizan otro tipo de trabajos. Incluso cuando hemos hablado de grupos que salen a fotografiar a la calle, también lo hacen a menudo con ese concepto. Se busca el efecto, como si de un nuevo pictorialismo se tratara, la ausencia, el alejamiento de la realidad. López Mondéjar lo expresa sin reservas: «La nueva ortodoxia vanguardista –definida por una nutrida legión de improvisados críticos, comisarios, expertos y marchantes– propone una suerte de neopictorialismo más sofisticado y barroco que el anterior, pero igualmente deudor de la vieja reivindicación victoriana de la fotografía como objeto artístico –más propiamente «objeto de mercado», como señaló en su día Walter Benjamin– de idéntico complejo de inferioridad respeto a la pintura, y de la misma falta de humildad de sus autores. Un neopictorialismo nacido de la mixtificación postmoderna y de la deshumanización de la sociedad postindustrial…».

Pese a todo, son algunos de los fotógrafos de esos grupos, de los nuevos salonistas, de los aficionados con ambiciones de originalidad, de los diseñadores, o de –seamos claros– de las posibilidades de los programas digitales de retoque, los que nos han dado algunos cientos de fotografías distintas de la ciudad, acordes con los tiempos, aunque a veces no se parezcan casi nada al paisaje zaragozano. Y aunque pocas de esas fotos expresen esa voluntad creativa

de raíz conceptual que los artistas pretenden y sólo unos pocos consiguen, pues no es lo mismo lo creativo que lo caprichoso.

A los fotógrafos recientes habría que añadir a Enrique Carbó, Ángel Carrera, Antonio Ceruelo, Virginia Espá, Jacinto Esteban, Antonio Uriel, Jacinto Martín, Pedro Bericat, Javier Inés… En cuanto a las dos últimas décadas, nos reservamos el riesgo de enumerarlos o de dar nombres concretos dadas sus cortas itinerancias, su casi nula creación o trabajo de temas ciudadanos, aunque en algunos casos de prometedor interés creativo, más vinculados al mundo de la fotografía como objeto de galería o de mercado, al diseño, creación de instalaciones, publicidad, etc. Curiosamente, el individualismo y la competencia, otras de las características del ambiente artístico actual, ha llevado paulatinamente al fracaso de las salas y galerías especializadas, de la que solamente se mantiene Spectrum-Sotos en Zaragoza, que sobrevive más por sus cursos y por trabajos para los organismos públicos, las ferias, los museos, bancos y cajas de ahorro, etc., entidades que son las que marcan la pauta del mercado, que a su vez se mueven por intereses de otro tipo. En 2008, destacamos la publicación del libro *Zaragoza sumergida,* en el que el pintor Eduardo Laborda incluye una serie de imágenes y temas de la ciudad de su propia colección, la mayoría inéditos y muchos de ellos fotográficos, demostrando que todavía es posible hacer cosas desde la independencia y al margen de entidades e instituciones.

Pocos fotógrafos residentes en la Zaragoza de hoy son reconocidos a nivel nacional e internacional, pero algunos de ellos resumen muy bien las dos tendencias principales sin que en ningún caso utilicen la ciudad como compromiso temático: una tendencia que tiende a la creación e invención de imágenes propias, íntimas, en el que la cámara es un simple medio de trabajo, como es el caso de Avellaned o Navarro; y una tendencia documental que utiliza la cámara como ojo que mira el mundo, incluso como ojo comprometido con la realidad, sea de la naturaleza pero tras una reflexión y una profundidad filosófica, como es el caso de Enrique Carbó, o social, humana y política, que sería el caso de Gervasio Sánchez.

La tarjeta postal

Uno de los soportes a través del cual nos han llegado varios miles de fotografías de la ciudad de Zaragoza es el de la tarjeta postal.

Muchos de los autores de las tarjetas postales son anónimos. Algunos de los fotógrafos que las realizaban eran por encargo, bien de una marca nacional o internacional, bien por un editor. Y hay que tener en cuenta que se tardaron en considerar como material de colección, por lo que han sido destruidas o han desaparecido por millones.

Si Mariano Júdez fue uno de los primeros que comercializó imágenes de la ciudad, fue Lucas Escolá quien, hacia 1885, comenzó a editar tarjetas postales, siempre directamente y sin intermediarios, de ahí que sean posiblemente las tarjetas más fácilmente identificables en autoría. Desde 1886 hasta 1909 fue catedrático del taller de Fotografía y Reproducciones Fotográficas de la Escuela de Artes y Oficios, y tenía industria propia de fotograbado, fototipia y fotolito. Hacia 1900 hizo 114 postales numeradas que en ediciones posteriores cambiaba de acuerdo con los cambios paisajísticos que se habían producido o de los monumentos que habían desaparecido.

Lucas Cepero realizaría una interesante colección para el Casino Mercantil hacia 1918 y 1920, por encargo. Ya hemos hablado de la colección de imágenes de la Exposición Hispano Francesa de 1908, realizada por Ignacio Coyne, que en gran parte se reprodujeron y comercializaron en tarjeta postal además de los catálogos y publicaciones oficiales de la feria.

Son también de gran calidad y preocupación por los detalles arquitectónicos las tarjetas de fotografías de Juan Mora Insa, realizadas para distintos establecimientos.

También serían y son hoy muy encontrables las de Mariano Arribas, madrileño que llegó a Zaragoza en 1905, y de Laceras, del que aparecen abundantes en el mercado de viejo. Las técnicas de reproducción, desde finales del siglo XIX eran la litografía y la cromo-litografía, que podían utilizar hasta doce piedras de distintas tintas, o añadiendo el color a mano con anilinas, tintas o acuarelas… Hacia 1920 o 1925 fue la época de mayor esplendor de todo tipo de tarjetas postales. En esa época, se comercializaron también las fotografías estereoscópicas, sobre soporte de cristal o de cartón, con temas similares pero destinadas a los aficionados. La tarjeta postal posterior no es tan valorada. Aun así, los cientos de postales realizados por la marca García Garrabella o Foto Sicilia, Peñarroya, Montañés, Arbonés, José Artigot… nos ofrecen muchos datos sobre la fotografía temática zaragozana y aragonesa de esos años de posguerra. También hubo una colección lanzada al mercado por Comercial Josán.

De fotógrafos no zaragozanos se conservan 100 temas realizados sobre Zaragoza por Luciano Roisin (Barcelona), que comercializó en blocs de veinte unidades además de otras sueltas con nuevos temas. Hacia 1905, de fotógrafos anónimos pero bajo el nombre de Photoglob salieron al mercado nuevas postales y litografías. Hacia 1908 o 1910 realizó otra colección en fototipia Lucien Levy (París).

Son precisamente los coleccionistas los que han salvado de la desaparición toda esa riqueza. En alguna ocasión ya han realizado alguna muestra pero, desanimados por el interés de las instituciones oficiales y privadas, no han dado a

conocer sino una parte de sus archivos. Entre estos coleccionistas zaragozanos de tarjetas postales con temas aragoneses destacan Luis Serrano, Gerardo Alcañiz, Antonín Arguas, Fernando Arrendó, Eugenio Lasarte, Alejandro Lorda, Vicente Martínez Tejero, Ángel Morata, Eduardo Laborda y Jesús Murillo. En Madrid guarda su colección Francisco Palá. Entre todos ellos poseen varios miles.

Es de destacar la labor de difusión que se ha realizado merced a la reproducción de estas tarjetas postales en fascículos de colección de algunos diarios o revistas de la ciudad, así como en algunas publicaciones de diversas entidades, si bien la calidad de reproducción y de impresión ha sido en ocasiones nefastas.

La prensa y el reportaje

De todos los géneros de fotografía (retrato, paisaje rural y urbano, documentalismo, experimental, vanguardias, científica, etc.) el más genuinamente fotográfico es el reportaje y el fotoperiodismo. Si la característica más específica de la fotografía es la captación del instante, la congelación del acontecimiento en el tiempo, para que quede a la posteridad, el documento fidedigno en imágenes del momento histórico, no cabe duda de que la prensa sobre papel ha sido el principal soporte de ese género y los fotógrafos dedicados a ello los profesionales que han practicado la fotografía en toda su pureza.

La prensa ilustrada llegó con el comienzo del siglo XX, hacia 1903 y siguientes se comenzó a incluirla con asiduidad en los periódicos más importantes: *ABC, El Gráfico, El Imparcial, La Vanguardia…* Y *Heraldo de Aragón, El Noticiero, La Voz de Aragón…* en Zaragoza. La guerra de Marruecos (1907-1914) fue cubierta gráficamente por numerosos reporteros. Ignacio Coyne realizaría una exposición de retratos dedicada a los soldados heridos que volvían de África y realizaría también filmaciones cinematográficas. Las revistas que enseguida se destacaron fueron *Blanco y Negro. Nuevo Mundo, la Ilustración Española y Americana…*

Entre los fotógrafos que atendieron a la prensa local zaragozana, especialmente a *Heraldo de Aragón*, destaca Freudenthal. A partir de abril de 1925 se encargó de la fotografía del diario a Miguel Marín Chivite que tenía su estudio enfrente, en el Paseo de la Independencia, y que creó un laboratorio en el mismo periódico para conseguir una mayor rapidez en el trabajo. En un principio trabajaba con Enrique Dücker, que también colaboró ocasionalmente hasta 1928. Marín Chivite colaboraría hasta 1975, año en que cerró su establecimiento saliendo de él un grupo de fotógrafos que ya habían realizado trabajos de prensa por cuenta de él, siendo difícil y arriesgado otorgar autorías personales y concretas de las fotografías publicadas en los últimos veinte o treinta años a pesar de ir firmadas con la «marca» oficial de la casa. En otros medios de la prensa de la

ciudad colaborarían también otros conocidos fotógrafos con estudio como Coyne, Skoegler y Cortés, Fotografía Austriaca, Muro, Luque, Aracil, Juan Mora Insa, Ricardo Compairé…

Entre todos ellos, destacó pronto un joven fotógrafo que no sólo colaboraría en la prensa local sino que también lo haría con la prensa nacional, especialmente con la revista *Blanco y Negro* y *ABC.* Grasa cambió totalmente el sentido de la fotografía de prensa, tanto por tener un gusto más informal y libre de la instantánea, sino porque utilizó enseguida las cámaras pequeñas, más ágiles y rápidas.

En La Voz de Aragón, participó como fotógrafo Abelardo de la Barrera, hasta su cierre en 1935. A partir de 1948 colaboraría también con asiduidad Martínez Gascón, hasta 1968. Y hasta 1985 Luis Mompel. Con ellos, y simultaneando el trabajo de prensa con el de sus tiendas abiertas al público o con el reportaje y encargo de empresas e instituciones, destacaron, incluso algunos se hicieron populares, Gerardo Sancho, uno de los hermanos García Luna (Luis, el otro hermano atendería su negocio de fotografía de estudio y encargos), Miguel París (que en los años sesenta tomó la cámara de cine como delegado de No-Do, primero, y de TVE, después), terminando hasta su jubilación en el centro regional de TVE Aragón, donde continúan sus hijos; Arturo Burgos, Antonio Calvo Pedrós, Antonio Monge (que también trabajó para Amanecer), Eduardo Navarro, Emilio Lozano, Juan González Misis, José Cardús Llanas, Miguel Gay Berges, Alberto y Julio Sánchez Millán (Andalán, principalmente), Jacinto Ramos…

Hoy están en ese trabajo Carlos Moncín, Rogelio Allepuz, Luis Correas, Guillermo Mestre, Oliver Duch…

En cuanto a los otros trabajos de reportaje en sus diferentes especialidades, muchos de ellos eran cubiertos también por los fotógrafos de prensa, los más avezados y preparados para realizarlos. Con todo, algunas grandes empresas tenían sus fotógrafos contratados, casi fijos (Jarke, en Ibercaja; Luis Navarro, en CAI; Julio Foster o Ángel Jaria, en el Ayuntamiento, que sería continuado por su hijo, etc.), dejando una gran cantidad de archivos de positivos en las mencionadas instituciones, o sus negativos, en los casos en los que se han conservado, que son hoy colecciones impagables (aunque generalmente encerradas y poco conocidas) de la historia de esas empresas y de la misma ciudad.

Hoy, como fotógrafos de la prensa zaragozana, aparte de los ya referidos Rogelio Allepuz y de Carlos Moncín, como jefes de departamento en *El Periódico* y *Heraldo de Aragón* respectivamente, destacan Ángel de Castro, José Miguel Marco, Oliver Duch, Ester Casas, Juan Carlos Arcos y Pedro Etura.

Todavía quedan archivos, en los tiempos en que estamos, en los que ya es factible una digitalización de los mismos, deberían salvarse. Pienso, por ejem-

plo, en el de CAF, que guarda su propio archivo y el de sus antecesores (Escoriaza y Fabró) o en los archivos de muchos centros oficiales en los que las cosas se guardan en los distintos departamentos o secciones siendo imposible encontrarlas con el paso del tiempo o que simplemente se destruyen cuando hay un cambio de domicilio o un traslado de planta. O en los archivos de las entidades de ahorro, banca, etc. O en los de los fotógrafos de los que sólo se han recuperado unos pocos. Cierto que se ha hecho una labor importante por parte de algunas instituciones, como son los casos de la DPH, DPZ, Ayuntamiento, Gobierno de Aragón… pero todavía hay mucho por salvar.

Una experiencia personal

Creo que puede ser interesante cerrar este trabajo contando nuestra experiencia personal, la de mi hermano Julio y mía. Nuestros primeros contactos con la fotografía fueron en el colegio, a los catorce o quince años, hacia 1958.

Siempre he pensado que aquellos comienzos, a una edad en la que los demás ven todo de forma idealizada, fueron muy importantes por cuanto nos condicionaron a considerar el cine y la fotografía con un concepto distinto. No es lo mismo contemplar las historias en una gran pantalla que ser tú mismo el que manipula la película, los aparatos, el sonido, la programación, etc. O piensas en los temas, realizas la fotografía o filmas la película, te metes en el cuarto oscuro para todo el proceso de revelado y positivado o en la mesa de montaje, y creas ese artificio para que los demás puedan soñar. Es así de sencillo. Nuestra diferencia, y creo que nuestra ventaja, radica en que sabíamos dónde estaba la trampa.

Mi hermano había comenzado junto a un primo hermano abriendo un laboratorio en el que se trabajaba para diversas tiendas y estudios para hacer el revelado de la fotografía de aficionado utilizando las primeras *Printer Mullershon* automáticas de revelado que llegaron a Zaragoza desde Alemania. Studio Tempo había surgido a finales de los años sesenta, en el paseo de Fernando el Católico, en el que comenzaron Pepe Rubio, Ignacio Aguas y Luis Grañena. A los pocos años traspasaron el negocio a Andrés Ferrer, que lo regentó durante un par de años, y éste, a su vez, lo traspasaría a Pedro Avellaned, que tampoco estuvo demasiado tiempo. Recuerdo que cuando nos hicimos cargo del estudio, al que no quisimos cambiar de nombre, lo hicimos con miedo pero también con decisión. Por un lado habían pasado un grupo de buenos fotógrafos, que ya tenían un considerable prestigio, y que sin embargo no habían podido superar las condiciones de un estudio con tienda abiertos al público. Por otro lado habían creado un estilo propio.

Una vez en el estudio vimos claro que una cosa es hacer la fotografía que gusta al fotógrafo y otra la que le gusta al cliente. Enseguida nos dimos cuenta

de que el fotógrafo profesional tiene que dar al público un servicio y, en la mayor parte de las ocasiones, acertar con sus gustos. La solución fue practicar una doble vía: Por un lado continuábamos con un tipo de fotografía moderno, nuevo, incluso practicábamos la fotografía creativa con destino a exposiciones; por otro lado ampliamos nuestros medios para atender la foto comercial.

En Tempo todavía nos tocó atender bodas a la antigua usanza, es decir, eran los novios los que iban al fotógrafo después de la iglesia. Aquello duró poco. A cambio, nos especializamos en realizar trabajos de urgencia de todo tipo para instituciones, prensa, publicaciones, folletos, carteles, publicidad, etc., a veces por cuenta de otros fotógrafos o tiendas que seguían enviándonos sus revelados, tanto de aficionado como profesionales. Incluso filmaciones de temas diversos, pequeños documentales que después se utilizarían para temas muy concretos, desde temas familiares o particulares a filmaciones de operaciones quirúrgicas. Por otro lado en nuestro caso estábamos preparados para realizar también textos de diversos temas pues para entonces yo ya colaboraba en varios medios de prensa.

En aquella situación tuve la oportunidad de seguir de cerca y de cuidar la coordinación administrativa y distribución de algunas publicaciones relacionadas con la fotografía. Las primeras de ellas fueron unos libros dedicados a cinco provincias con fotografías antiguas y de actualidad, y sobre todo, *Zaragoza Viva,* un libro preparado por Duce, Mínguez, Antonio Gracia y algunos socios más de la SFZ, que ofrecieron una nueva imagen de la ciudad; más adelante llegarían otras publicaciones ya mencionadas anteriormente.

Una fue la campaña *Aragón por todos los caminos* que consistía en anunciar Aragón como meta turística. Las fotografías se hicieron para reproducir en vallas, carteles, folletos, etc. por lo que una gran parte se hicieron en placas grandes. Y sobre todo un libro sobre Zaragoza que tuvimos que maquetar nosotros mismos a causa de la urgencia. Fue de una gran satisfacción por el hecho de que tanto el diseño de la campaña como el libro obtuvieron premios internacionales en Bruselas.

Nos dimos cuenta de que para poder atender bien un estudio de fotografía había que estar el día ya que en dichos años hubo cambios tecnológicos importantes lo que suponía continuas inversiones de dinero que, en muchos casos, no llegaban a amortizarse ya que el siguiente adelanto técnico llegaba con una mayor rapidez de que se consumiera el tiempo necesario para haberle sacado rendimiento al anterior. Es otro de los problemas de los fotógrafos profesionales, los precios de los medios con los que trabaja. No estamos hablando de la cámara cara que se compra un aficionado pudiente, por capricho, sino de que además de esa misma cámara, o una superior, hay que disponer de otra serie de elementos y medios para poder atender debidamente los diversos servicios

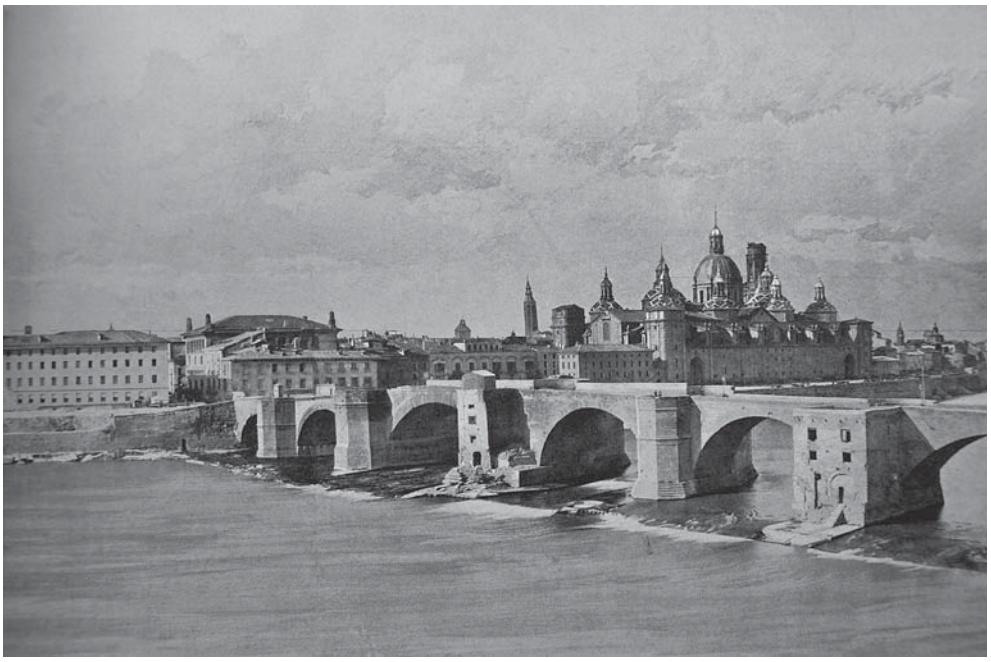
de una tienda de fotografía: posibilidad de hacer fotografías en el acto, o en cortos espacios de tiempo, organización para hacer las fotografías de estudio sin personal dedicado exclusivamente a ello, capacidad para resolver servicios de urgencia, cada vez más obligados, especialmente desde la aparición de la fotografía digital, paciencia para dar explicaciones y enseñanza gratuita a los clientes, los cuales confunden un estudio de fotografía con una academia de cursos audiovisuales, y una larga sucesión de problemas que han condicionado que en los últimos veinte o treinta años los estudios fotográficos hayan variado considerablemente. Un fotógrafo de hoy, joven, que empieza en la profesión, nunca entenderá que hace años el reportaje de boda era un servicio que no existía. O que en un estudio o un gabinete podían llegar a trabajar doce o catorce personas con sueldo suficiente para poder atender a sus familias.

Hoy, a la hora de repasar, de hacer memoria, de valorar nuestro trabajo en la fotografía, desde los años sesenta hasta hoy, nos alegramos de haber podido vivir esa época de cambios continuados, de haber conocido lo que era el estudio antiguo y lo que es el moderno, es decir, una persona en un ordenador, pero también nos sentimos víctimas de esas mismas circunstancias. Y también de que nos haya tocado hacer todo tipo de fotografía y de que a veces hayamos podido cobrar nuestro trabajo y otras nos hayan estafado. Que de todo ha habido.

Lo mejor, en fin, ha sido la gran cantidad de amigos que hemos hecho.

Exposición Hispano Francesa. Autor: Ignacio Coyne. 1908. Postal.

Plaza de la Constitución (actual Plaza de España). Postal coloreada a mano. Autor no acreditado. Década años veinte.



Título: Vista panorámica de Zaragoza (fragmento). Autor sin acreditar. Publicada en Panorama Nacional, Tomo Primero; Hermenegildo Miralles, editor, litógrafo y encuadernador, 1896.

Título: Eclipse de sol en la plaza del Pilar. Autor: Miguel Ansón. Fecha: Junio 1984.

Infanticos del Pilar ante la Lonja. Autor: Miguel Marín Chivite. Para Heraldo de Aragón. Años 20.

Un piquete de Infantería lee ante Capitanía General una orden instaurando el «Estado de Guerra» en la ciudad de Zaragoza. Más tarde el Gobierno recurriría la medida. Autor: Miguel Marín Chivite. 17 de febrero de 1936.

Título: 23 de abril. Autor: Sánchez Millán. 1978. Hasselblah.

Título: Palacio Olímpico de Gargallo y Palacio Condes de Argillo. Autor: Vicmael (Victor Manuel Mamblona Torcal). Año: 1995. Digitalizada.

Título: Atardecer en Independencia. Autor: José Antonio Duce. Mayo 2007. Técnica: Efecto espejo con Photoshop y filtro KPT.

Título: La Torre de San Pablo. 2002. Autor: José Luis Cintora. Cámara digital Olimpus E 1.

Expo 2008. Autor: Julio Sánchez Millán. 2008. Digital.